

M. Vázquez

SANTIAGO

El sector turístico gallego nunca ha añorado tanto un Xacobeo como el de 2010. Tras despedir un año para olvidar y con la amenaza del cierre cerniéndose sobre muchos establecimientos hoteleros, el turismo afronta con recelo y malas perspectivas un 2012 marcado por la recesión. En plena crisis, sin embargo, el Año Santo dio muestras de una gran capacidad de atracción para el turismo, que se convirtió en el auténtico motor económico de la comunidad. Más de nueve millones de personas, entre excursionistas esporádicos y visitantes que se quedaron al menos una noche, permitieron hacer a la Xunta un balance triunfalista del evento, que batió, incluso contra pronóstico, las históricas cifras de afluencia y pernoctaciones del anterior Año Santo.

Pero más allá del éxito de visitas, el Xacobeo también tuvo en Galicia un impacto socioeconómico notable, permitiendo al sector turístico crecer y crear empleo en un contexto generalizado de recesión. En marzo de 2011, el entonces consejero de Cultura, Roberto Varela, cifró el efecto Xacobeo sobre el PIB regional entre un 0,3% y un 0,4% (pese a que la previsión inicial era de 1 punto), lo que permitió a Galicia acabar el ejercicio con un crecimiento del 0,1%.

Un reciente estudio de la Xunta y Exceltur (alianza empresarial que integra a 24 de los grupos más importantes del sector turístico español) analiza las grandes cifras socioeconómicas del Xacobeo y confirma el revulsivo que supuso para el turismo gallego "tras la intensa caída que sufrió en 2009". Impactur Galicia 2010 destaca la evolución del PIB turístico durante el Año Santo, que se incrementó un 4,8% respecto al ejercicio anterior hasta situar su aportación a la economía de la comunidad en el 10,6%, por encima de los datos de 2007, 2008 y 2009. En cifras absolutas, la actividad económica que generó el Xacobeo ascendió a 6.138 millones de euros, un dato que, según el informe, "confirma la relevancia del turismo como elemento impulsor del desarrollo económico en Galicia, no solo por sus impactos socioeconómicos directos, sino también por los efectos multiplicadores que genera sobre el resto de sectores del sistema productivo gallego".

Tras un tímido comienzo que encendió todas las alarmas, el último Xacobeo de la década logró remontar el vuelo hasta convertirse en un auténtico éxito. Galicia fue en 2010 el

destino preferente de la llamada España verde y Santiago, la capital turística por excelencia. Pero la euforia que desataron las cifras del Año Santo (más las de afluencia que las eco-

nómicas) duró poco y finalizado ya 2011 se puede afirmar que de aquella prolongación del 'efecto Xacobeo' augurada por la Xunta, no quedó más que expectativas incumplidas

El Xacobeo, un oasis en plena crisis

El Año Santo dejó en Galicia 6.138 millones, empleó a 135.718 personas y aportó el 10,6% del PIB de la comunidad, un balance económico que generó falsas expectativas sobre un 2011 desastroso



Colas en la Quintana en 2010 para poder entrar por la Puerta Santa a la Catedral de Santiago. / XOÁN ÁLVAREZ

nicos directos, sino también por los efectos multiplicadores que genera sobre el resto de sectores del sistema productivo gallego".

A ello contribuyó, sobre todo, el buen comportamiento del turismo interior, que en parte debido a la crisis, fijó sus preferencias hacia destinos nacionales. Galicia triunfó entre los españoles (tanto los residentes como los procedentes de otras comunidades) que, según Impactur, fueron los responsables del 62,3% de la demanda turística de la comunidad, donde se dejaron 4.457 millones de euros. También los visitan-

tes extranjeros sucumbieron al tirón del Xacobeo y tras dos años de retroceso, su consumo se incrementó un 6,9%, hasta alcanzar los 1.182 millones de euros. Estos dos colectivos fueron los principales responsables de que la demanda turística creciese un 5% en la comunidad.

Pero donde más se notó el efecto Xacobeo fue en el apartado laboral. En un contexto de destrucción de empleo generalizado, el turismo fue el único sector que creció, dando trabajo, directa o indirectamente, a 135.718 personas, la mayoría, en ramas características del

turismo (hoteles, restaurantes, pequeño comercio, agencias de viajes...) pero también en otras donde la afluencia de visitantes tuvo un "efecto multiplicador", como los proveedores de alimentos y bebidas, la construcción o los servicios de mantenimiento. El turismo empleó en total al 11,5% de toda la población ocupada de Galicia, cuatro décimas más que en 2009 y tres más que en 2008, dando muestras de una gran "capacidad de creación de empleo" en "contraste con la caída en el total de ocupados en toda Galicia". Y es que "por cada 100 pue-

tos de trabajo creados en el sector turístico, se generaron 33 empleos adicionales en otros sectores de la economía gallega", concluye.

En total, la importancia del turismo sobre el PIB de la comunidad se situó seis décimas por encima de la media española, aunque lejos de comunidades eminentemente turísticas como Baleares, Canarias o Andalucía. Un impacto económico que, a falta de datos oficiales, no se repetirá en 2011, un año nefasto para un sector que, tras el oasis del Xacobeo, tuvo que volver a enfrentarse de golpe a la cruda realidad.

Balance

Cae la inversión y el gasto público

La crisis no fue el único escollo al que tuvo que sobreponerse el turismo gallego en 2010. Y es que tanto las administraciones como el sector se apretaron el cinturón tras un 2009 en el que la recesión les golpeó con fuerza. Xunta, diputaciones y concellos se midieron más en sus gastos y a pesar de ser Xacobeo movilizaron un 2,9% menos (515 millones) en promoción, modernización y adecuación del sector. En cuanto a las empresas, sus inversiones cayeron (por tercer año) un 2,6%. El informe atribuye los descensos al "escenario de austeridad presupuestaria general que imperó en 2010 en la comunidad" y a las dificultades empresariales para "acceder al crédito", algo que se compensó con el aumento del gasto turístico y una recaudación de 904 millones en impuestos al sector.